

¿Qué sería de todo esto
sin el amor, sin su memoria?

El cuerpo es el cascarón de la vida.

Nuestra historia adentro de una ciudad.

Una casa, cascarón de la memoria.

Tal vez la música es el verdadero lugar que habitamos.

Pero la memoria se deshoja, se pierde, se oscurece.

Pero la música se deshoja, se silencia, se apaga.

Pero el cuerpo, de pronto,
se deshoja, se desvanece, se marchita.

La tristeza de una muerte veloz,
la tristeza de una muerte tan injusta
nos obliga recordar muy lento.

Porque la ciudad está poblada de vacío,
de ecos perdidos.

Armazones repletos de noches colosales.

Se pierden los rastros, recolectamos sombras.

Aunque yo sea el cascarón de un amor que ya no está,

Puedo decir:

La verdadera muerte

La más grande de todas las muertes
es el olvido.

Porfío, aunque no pueda con la muerte.

Heroico gesto cuando prendemos la luz
justo en el medio de la lluvia y de la nada.

Soy el cascarón de un amor que ya no está
De una historia que a penas existe.

Reitero esta memoria:

La verdadera muerte
La más grande de todas las muertes
Es el olvido.